

## art buchwald

### EL DECANO DE LOS COMENTARISTAS POLITICOS

WASHINGTON.—Puesto que Arthur Krock ha renunciado y Walter Lippmann está trabajando para Richard Nixon, yo me he convertido en el Decano de los Comentaristas Políticos. Joseph Alsop se hallaba dispuesto a ocupar el puesto, pero me lo cedió a cambio de treinta y cinco documentos enemigos capturados en Vietnam y mi colección de tarjetas postales del Vietcong.

Una de las obligaciones del Decano de los Comentaristas Políticos consiste en someterse a una franca entrevista sobre sus predicciones y análisis para los próximos cuatro años, a saber:

Pregunta: Señor Buchwald, ¿qué piensa usted del gabinete Nixon?

Respuesta: Creo que Nixon ha realizado una buena labor al escogerlo. No hay un solo hombre de su gabinete del que yo me avergonzara llevar a un buen "country club", siempre que me dejaran entrar en él.

P.—¿Cuál cree usted que debía ser el primer paso de Nixon al asumir la Presidencia?

R.—Creo que debería aprenderse los nombres de los miembros de su gabinete. Como usted sabe, cuando los dio a conocer en la televisión, olvidó el nombre del secretario de Comercio. Ya sé que ése no es puesto importante en el gabinete, pero creo también que Nixon debería saber quién lo ocupa.

P.—¿De qué forma cree usted que cambiará Washington con la nueva Administración?

R.—Creo que va a ser más bullicioso. Los demócratas beberán más... para olvidar.

P.—¿Y qué me dice acerca de los banquetes?

R.—Creo que habrá más en la Casa Blanca. Después de ser los perdedores durante los últimos ocho años, los Nixon están en deuda con mucha gente.

P.—¿Y sobre el papel del vicepresidente Agnew en la Administración?

R.—Es difícil decirlo. Nixon ha anunciado que lo va a poner en un despacho cercano al suyo.

—Ahora bien, esto puede significar dos cosas: o Agnew dispondrá de fuerte participación en las decisiones de Nixon o estará bajo arresto oficial en la Casa Blanca.

P.—¿Cree usted que será más difícil escribir acerca de Nixon que acerca de Johnson?

R.—Sólo hay un presidente Johnson y los comentaristas políticos le debemos gratitud por todo el material que nos ha suministrado en los últimos cinco años. En los primeros tres meses de su gobierno será difícil escribir sobre Nixon, pero conforme vaya cometiendo equivocaciones nuestro trabajo será cada vez más fácil. Después de sus primeros seis meses, los comentarios se escribirán prácticamente solos.

P.—¿Cuáles serán, en especial, sus observaciones sobre la nueva Administración?

R.—Depende de lo que diga Nixon. Durante su campaña —y aun ahora— habla durante diez minutos y luego dice: "Ahora quiero ser perfectamente claro...". De esto se podría deducir que lo que ha dicho previamente no estaba claro y que lo que sigue tampoco lo será necesariamente. También acostumbra a repetir: "Quiero ser franco acerca de esto...". Esto nos preocupa a algunos de nosotros, ya que esperábamos que fuera franco acerca de todo.

P.—En este país existe mucha preocupación sobre la anarquía, ¿cómo la explica usted?

R.—Me parece que la mayor equivocación fue pedirles a todos los ciudadanos se interesaran en lo que hacía su gobierno. Esto es un grave error y lo único que puede salvarnos es volver a nuestra anterior apatía. Una democracia no puede sobrevivir más que en una sociedad apática.

P.—¿Cree usted que la gente debería encargarse de resolver por sí misma sus asuntos?

R.—Sí, pero privadamente: en sus hogares...

(Copyright 1968, The Washington Post Co.—Distribuido por Editors Press Service Inc., New York-Agencia Zardoya.)



Powell vuelve a la Cámara

Expulsado de la Cámara de Representantes americana con ocasión de su precedente sesión, acusado de malversación de fondos, Adam Clayton Powell, diputado demócrata de Harlem, ha sido admitido de nuevo a raíz de una resolución aprobada por 232 votos contra 106. Ahora bien, su admisión no se ha llevado a cabo sin condiciones. El diputado negro, en efecto, ha sido condeñado, por sus colegas, a pagar una multa de 25.000 dólares, que irá reduciéndose periódicamente de su salario, y, además, se le han retirado las prerrogativas a que le hacía acreedor su antigüedad de veintidós años en la Cámara. Powell ha aceptado reintegrarse a su puesto en estas condiciones. En el tiempo transcurrido entre su expulsión y su vuelta al organismo legislativo, Powell había sido reelegido en dos ocasiones por los electores negros de Harlem.

## II PLAN DE DESARROLLO

### Las "señales de alarma" sonaron tres veces en 1968

Una de las innovaciones más comentadas del II Plan de Desarrollo es la introducción de los denominados indicadores de alerta, cuya misión —al igual que los timbres de alarma— consiste en ejercer una vigilancia política de la coyuntura económica. En otras palabras, cuando las estadísticas oficiales revelen que se han producido ciertas «desviaciones peligrosas», se pondrán en funcionamiento, creando un «clima» muy peculiar, estos modernos semáforos económicos, importados del último Plan francés, y que constituyen el último grito en la moda de la planificación indicativa. Tales señales de alerta harán su aparición cuando se produzcan algunas de las siguientes circunstancias:

a) Cuando la media de los índices del coste de la vida o de los precios al por mayor de un trimestre supere en más de un dos por ciento al índice correspondiente al trimestre inmediatamente anterior.

b) Cuando el porcentaje medio de cobertura de las exportaciones de seis meses descienda en cuatro puntos del correspondiente a los mismos meses del año anterior.

c) Cuando la pérdida de reservas, a lo largo de los últimos doce meses, sea superior al diez por ciento del nivel de reservas existentes al inicio de dicho período.

d) Cuando el incremento de los índices de la oferta monetaria de un trimestre, corregido con las variaciones estacionales, supere en un 3,3 por ciento a los del trimestre anterior.

e) Cuando la media de los índices de producción industrial de un período de seis meses no supere

en un 2,5 por ciento a la media de los índices del mismo semestre del año anterior.

f) Cuando el porcentaje de paro se sitúe durante tres meses consecutivos por encima del 2,5 por ciento.

Muchas críticas se han formulado en torno a la utilidad que estos instrumentos pueden prestar a la economía española. Así, concretamente, el que bien puede considerarse como el más «social» de los semáforos económicos (indicador del paro, f), exige, para entrar en funcionamiento, una situación próxima al caos, ya que ni en los peores momentos de los últimos años se superó una tasa de paro registrado del 1,8 por ciento (véase «España Económica», número 3.617-18). En otros casos, las señales de alarma pudieran permanecer silenciosas, no obstante producirse alzas en los precios y en el coste de la vida muy superiores a las propuestas en el Plan, siendo difícilmente sostenibles, sin bruscas alteraciones, por la coyuntura económica.

Sin embargo, a pesar del amplio margen de maniobra que permiten estas señales, resulta significativo constatar cómo, a lo largo de 1968, se han presentado ya algunas de las circunstancias para que tales indicadores rompieran la monotonía de las informaciones oficiales. De hecho, en 1968 los semáforos económicos han funcionado sin que nadie se haya apercibido. En efecto, nada más comenzar el período para el que, en principio, regía el II Plan de Desarrollo, el índice de precios al por mayor ha experimentado, en el primer trimestre del año, un crecimiento del 4,3 por ciento (Indica-